

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #1603

Fecha: Marzo 2016

Índice de los Artículos Página

| | |
|---|----------|
| Los Pioneros Olvidados, Esteban | 1 |
| El Emigma de Salomón | 2 |
| La Predicación del Evangelio, pte. 1 | 3 |

Los Pioneros Olvidados Esteban

Samuel Davidson

Lo poco que sabemos acerca de este fiel pionero, nos llena de interés y de estímulo espiritual. Esteban, cuyo nombre significa "La corona del vencedor", sólo aparece un par de veces en el libro de los Hechos, especialmente en los capítulos 6 y 7 y su ministerio, como el de Juan el Bautista, era de corta duración, pero dejó un gran impacto sobre la iglesia primitiva e incalculable valor como un ejemplo para la iglesia de hoy.

SERVICIO EN LA ASAMBLEA EN JERUSALEN - Hechos 6:1-8.

A medida que la iglesia primitiva creció rápidamente en Jerusalén los apóstoles pronto tuvieron mucho trabajo para tratar de satisfacer las necesidades espirituales y físicas de tantos nuevos conversos. La situación se vio agravada por el gran número de viudas en la asamblea que necesitan asistencia diaria y subió la denuncias de parcialidad por parte de los prosélitos griegos que sus viudas no estaban recibiendo la mayor asistencia diaria como los hebreos. Los apóstoles convocaron a una reunión para resolver este problema, y sugirieron la elección de siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y

de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Aunque el título "diáconos" no se usa aquí, es claro que este era el trabajo de un diácono, y siempre hay este aspecto material de la obra del Señor en cada asamblea que necesita atención. En Filipenses 1:01 leemos acerca de los obispos y diáconos (siervos) que sirvieron en Filipos y en 1 Timoteo 3:8-13, encontramos una lista de las altas calificaciones necesarias para los diáconos que sirven en esta importante labor. Es notable que Esteban es nombrado por primera vez en la lista de los siete hombres escogidos por la iglesia, de acuerdo con los tres títulos principales estipulados por los apóstoles: "de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría".

Obviamente ellos no tenían ninguna duda de que Esteban era completo. Además, leemos en v.5 que Esteban estaba "lleno de fe". Tenía un buen testimonio entre los que no tienen, y dentro de la asamblea, una vida dedicada y consagrada, una capacidad para aplicar sabiamente las Escrituras, para resolver los problemas y

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

necesidades en la asamblea y una firme confianza en Dios y en Cristo en todas las situaciones que otros puedan imitar.

CALUMNIADO POR LOS JUDIOS - HECHOS 6:9-15.

El diablo no puede tolerar buenos hombres como Esteban y pronto surgió falsas acusaciones en contra de este hombre de Dios. Varios grupos se unieron para acusar a Esteban ante las autoridades religiosas, acusándolo de blasfemia contra Moisés y contra Dios.

Evidentemente, esto se debía a que él predicó la salvación por la fe en Cristo y no por las obras de la ley. Tal como habían hecho antes con el Señor, los judíos dispusieron un simulacro de juicio y pusieron testigos falsos y agitaba el odio del pueblo contra Esteban. Su acusación era realmente un elogio - "Este hombre no cesa de hablar... que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y destruirá las costumbres que nos dio Moisés" (V. 13, 14).

La verdad siempre se opuso y los que predicán siempre será acusado falsamente. Aquellos que predicán la Palabra fielmente hoy tienen que estar preparados para una oposición similar, debido a que es imposible agradar a Dios y los hombres. Incluso los cristianos que profesan puede haber una oposición implacable a la enseñanza de las Escrituras que condenan su estilo de vida liberal en la mezcla con el mundo y sus placeres.

Es bueno tener en cuenta en el v.15 que a pesar de esta persecución injusta, cómo Esteban permaneció absolutamente tranquilo y en paz perfecta: "vieron su rostro como el rostro de un ángel". Había algo visible en el rostro de Stephen que les recordó la tranquilidad del cielo y esto debe haber pinchado su mala conciencia.

(de "Consejos de Dios" publicada en Venezuela)

(A continuar D.M)

Joven y consagrado

Santiago Saword

En 1 Reyes 3 leemos de su buen principio: Salomón amó a Jehová". Su corazón estaba en buena condición; el motivo de su vida se manifestó en amor al Señor. La vida espiritual siempre empieza con amor al Señor: "Le amamos a él, porque él nos amó primero". Por eso Jehová se le apareció a Salomón y le presentó la oportunidad de escoger. Su petición fue admirable y Dios no solamente se la concedió sino que añadió bendiciones.

Salomón confesó su propia ineptitud para desempeñar el cargo tan formidable que le correspondía. El reconoció que su necesidad apremiante era asunto del corazón y no de la cabeza, cosa que nosotros debemos reconocer también. Dios le dio un corazón sabio y entendido, y este hombre tuvo un principio extraordinariamente favorable para servirle. Si pudiéramos examinar el corazón de Salomón en su juventud por el rayo X divino, no hallaríamos nada fallo.

Sin embargo, la promesa de Dios fue condicional: "Si anduvieres en mis caminos... yo alargaré tus días". El creyente en Cristo empieza su carrera con las preciosas y grandísimas promesas de Dios a su favor 2 Pedro 1.4, para asegurar su buen éxito en vivir por Cristo y cumplir su voluntad.

Pero allí también hay una amonestación: "Porque haciendo estas cosas no caeréis jamás", 1.10.

Viejo y necio

A medida que Salomón iba engrandeciéndose y ganando fama, iba apartándose de los caminos del Señor y de la copia de la ley de Dios que todo rey debía leer todos los días de su vida; véase Deuteronomio 17.19. De la misma manera nosotros debemos leer la Palabra de Dios diariamente y esconderla en nuestro corazón para no pecar contra Dios.

En su soberbia Salomón desatendió por completo los mandamientos del Libro: A los sesenta años Salomón ya era hombre caduco, gobernado por mujeres paganas

que “inclinaron su corazón tras dioses ajenos”, con prácticas abominables y corruptas. Le cambiaron en un pobre apóstata.

Si fuera posible practicar una autopsia en el corazón suyo cuando viejo, lo hallaríamos lleno de codicia y corrupción moral, pero nada para Dios.

Aufragio al final

No obstante lo mucho escrito por la pluma de Salomón, no encontramos ni un salmo de penitencia o arrepentimiento como en el caso de David. No hay nada para hacernos creer que él volvió a Dios. Nos hace pensar en un lujoso transatlántico que se hunde al fondo del mar; así fue el naufragio lamentable de Salomón. El único fruto de su vida sensual fue un hijo soberbio y necio que dividió la nación.

La Palabra de Dios hace una referencia muy breve a la muerte de Salomón, en contraste con la muerte del buen rey Ezequías, quien “fue sepultado en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte toda Judá y toda Jerusalén”, 2 Crónicas 32.33.

El había escrito: “Mejor es el fin del negocio que su principio”, Eclesiastés 7.8, pero con él fue al revés; mejor fue su principio que su fin. Escribió también: “Yo sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia”, pero dejó el temor de Dios por el pecado. En lugar de alcanzar el premio que Dios le ofreció de alargar sus días, él incurrió en el enojo de Dios, de manera que fueron recortados sus días, muriendo a los sesenta años.

La historia de Salomón figura en la Biblia con el propósito de infundir el temor de Dios en nuestros corazones y salvarnos de semejante naufragio en nuestras vidas, las cuales pertenecen al Redentor. Si ponemos la mira en él seremos salvos de la seducción de Satanás y los deseos de la carne. En sus primeros años Salomón animó a sus súbditos a ser obedientes a su

Dios, pero él mismo fracasó porque no puso por práctica lo que recomendó a los demás.

¡Que el Señor nos guarde! El es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría.

(de “Palabras de Vida” publicada en Venezuela)

La Predicación del Evangelio (1)

Gelson Villegas

[En estos artículos nuestro hermano explica lo que es la predicación, el predicar y el predicador, basándose en la palabras usadas en el idioma original del Nuevo Testamento, y luego trata ciertas consideraciones sobre el tema]

Predicación

‘**K**ërugma’ es la gran palabra que, en el Nuevo Testamento, Dios ha querido usar para referirse a la predicación, y, antes que intentar una prematura definición del término, será mejor notar el uso bíblico en pasajes relevantes.

Al respecto, el mismo Señor usó el vocablo en referencia a “la predicación de Jonás” en Mateo 12:41, siendo evidente que la denotación es a una pública proclamación.

Del mismo modo, Pablo, el gran heraldo del evangelio de la gracia de Dios, al usar el término, dice a los corintios que “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21). Lo de „locura” es una fina ironía del apóstol, quien está usando el mismo dardo (“... para los gentiles locura”–1:23) de los enemigos, pero con mayor contundencia.

En ese mismo verso 23, el apóstol indica que el punto focal de la predicación es Cristo y su obra en cruz. La no referencia aquí a la resurrección como parte vital de la

predicación, no es un olvido involuntario (ni menos voluntario) del apóstol, sino, antes bien, el siervo de Dios está usando la verdad de la crucifixión con fines muy específicos, en atención a las circunstancias y a sus destinatarios. Como ejemplo de ello, Pablo usa el argumento de la muerte de Cristo en cruz para conjurar el terrible espíritu divisionista de los corintios, preguntándoles: “¿Fue crucificado Pablo por vosotros?”. También llega a decir que, según la actitud de la gente ante “la palabra de la cruz” (1 Cor. 1:18), ello determinará perdición o salvación.

Cuando el gran expositor de la verdad del evangelio va dándonos los perfiles de la predicación, él ve la importancia de hacer un deslinde entre la predicación y el verbalismo filosófico, que tanto gustaba a los corintios, fruto de la penetración cultural de Grecia en el mundo imperial romano.

Pablo no llegó a corinto para anunciar el testimonio de Dios “con excelencia de palabras o de sabiduría” (1 Cor. 2:1), es decir, sabiduría humana, al estilo de los filósofos racionalistas, a quienes Pablo conocía perfectamente. El gran apóstol no quería, en modo alguno, propiciar tales tendencias humanas, contrarias a los propósitos de Dios. Por ello, se propuso no saber entre los corintios cosa alguna, “sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2:2).

Así, en el ámbito del evangelio, ninguna predicación puede ser tal si carece de un carácter Cristocéntrico. Presentar a Cristo con la frescura y poder de su obra redentora amerita, ciertamente, que nos escondamos detrás de la cruz, como decían los antiguos.

Pablo insiste en el tema: “... ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Cor. 2:4). Aunque muchos distinguen “palabra” como refiriéndose a la sustancia del mensaje y “predicación” enfocada hacia

la forma de presentarlo, la verdad general aquí expuesta es que la predicación no es un despliegue de las dotes intelectuales y personales del predicador.

En el verso siguiente, Pablo indica la nefasta consecuencia que tal actitud trae, es decir, que la fe de algunos esté fundada en la sabiduría de los hombres y no en el poder de Dios. La verdad que este legítimo ganador de lmas nos está diciendo, debería traer un profundo escrutinio de nuestras actitudes como anunciadores del evangelio. Ante el Tribunal de Cristo, ¿seremos hallados culpables de propiciar profesiones de fe sin base ni raíz de salvación? ¿Habrán en nuestras congregaciones “creyentes” que tienen nombre de que viven, y están muertos?

Los tales, ¿comen pan y beben vino y nos jactamos de ser sus padres espirituales? A menudo, el apóstol a los gentiles tuvo que llevar a término la predicación en circunstancias de gran oposición y persecución, aupadas por el adversario mayor (Satán), quien energizó y utilizó canales humanos para tales fines. Es en este ambiente que el apóstol dice: “... el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mi fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen” (2 Tim. 4:17). ¿Será que esas “fuerzas” sólo se necesitan en condiciones de abierta y extrema persecución? Al anunciar el evangelio, ¿con cuáles fuerzas estamos contando? Ana, la sabia y espiritual esposa de Elcana, tenía muy en cuenta lo que, tantas veces, nosotros olvidamos, que “... nadie será fuerte por su propia fuerza” (1 Sam. 2:9).

Predicar

La acción de llevar adelante la obra de la predicación, es decir, predicar, tiene, también, su lenguaje preciso en el Nuevo Testamento. „**Kërussö**” es uno de los términos usados. Se refiere a una proclamación pública del mensaje de Dios.

Tan público debe ser, que el mismo Señor indicó : "Proclamadlo desde las azoteas" (Mt. 10:27). El mismo Cristo fue el ejemplo: "Predicaba en las sinagogas" (Mr. 1:37). El gadareno salvado no pudo contener su deseo de dar a conocer su maravillosa salvación y "comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él" (Marcos 5:20), y los cautivos necesitan oír un poderoso pregón: "Me ha enviado... a pregonar libertad a los cautivos" (Lc. 4:18). Predicar, en el sentido de „kërussö“, no se limita a una determinada nación o grupo humano, sino "Predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15). Al respecto, cuando Pablo escribe a los creyentes en Colosas, les recuerda "del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23).

„**Euangelizö**“ es otra gran palabra inserta en los propósitos divinos de salvación. El uso de la expresión conlleva la idea de la presentación de una buena noticia de parte de Dios para el hombre. Así, un ángel de parte de Dios anunció a los pastores en las cercanías de Belén: "Os doy nuevas de gran gozo..." (Lc. 2:10) y, el mismo Señor, fue enviado "para dar buenas Nuevas a los pobres" (Lc. 4:8). Es en este mismo sentido que, el escritor a los hebreos, dice: "...también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva..." (Heb. 4:2). No es que evangelizar ignora el triste fin que espera a quienes rechazan la gracia de Dios extendida al pecador para salvación, sino que „euangelizö“ deja ver cuál es la voluntad de Dios hacia el pobre pecador. El "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:4). Tocante a esto, no puede decirse que se ha anunciado buenas nuevas, si en la "prédica" se lanza, de principio a fin, a los pecadores al infierno y se les deja allí, sin anunciarles que hay perfecta salvación en Cristo.

„**Laleö**“, término comúnmente usado por „hablar“ en los escritos del Nuevo Testamento, es una palabra con la cual también se designa la acción de predicar. Así, en casa de Cornelio, "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso" (Hch. 10:44). En Filipos, Pablo, Lucas y Silas, fuera de la puerta de la ciudad, sentados, hablaron a las mujeres que se habían reunido (Hch. 16:13).

Igualmente, en Filipos, "le hablaron la palabra del Señor a él (al carcelero) y a todos los que estaban en la casa" (Hch. 16:32).

Al seguir nuestra consideración sobre el tema, en muchos pasajes de la Escritura, el anuncio del mensaje en el sentido de „laleö“ toma el matiz de una civilizada y fructífera conversación. El mismo Señor da el ejemplo en los casos de la mujer samaritana (Juan capítulo 4) y del ciego de nacimiento sanado, según leemos en Juan capítulo 9. En esas ocasiones no pareciera que el Señor se planta delante de esas personas y les da un encendido y virulento discurso. Antes bien, notamos que nuestro Salvador dejó que sus interlocutores se expresaran, pues es muestra de civismo y sabiduría oír al otro. En verdad, el pobre pecador tiene un mensaje para nosotros, es el mensaje de su angustia, de sus traumas, de su miseria moral-espiritual y, hasta humana. En la medida que seamos capaces de escucharle con verdadero interés en él, seremos capaces de presentarle el mensaje de Dios en forma espiritual e inteligente. Abundan los "predicadores" ametralladoras, quienes disparan incontables palabras por segundo, sin respirar ellos y sin dejar que el sufriente oyente respire, tampoco.

Generalmente, quienes así actúan procuran terminar "con broche de oro" su intervención, es decir, presionando al oyente para que haga una profesión de fe. Decimos mil veces no a tales métodos. Aprendamos de la gracia, sabiduría y

ternura con las cuales nuestro amado Salvador trataba y alcanzaba a las personas para Dios.

„Logos“ es, igualmente, expresión bíblica que tiene que ver con predicar. Tan especial es esta palabra que el Espíritu Santo la pone en la pluma de Juan (6 veces, en el evangelio de Juan, en su primera epístola y en Apocalipsis) para hacer referencia al Señor Jesucristo como el Verbo. Ese verbo encarnado llena toda la Escritura. Él es el tema de la revelación escrita de Dios y, tan íntima es la unión de lo uno y lo otro que, recibir la Palabra (Hechos 2:41) y recibir a Cristo (Juan 1:12) lleva idéntico resultado en salvación. El Señor mismo, en los días de su ministerio terrenal, indicó que dar crédito a sus „palabras“, no sólo por oírlas con agrado, sino por hacerlas (Mt. 7:24), tiene tal valor que se compara a la acción de fundar una casa sobre la roca, la cual combatida por terribles fuerzas naturales, no sólo no cae sino que, según el relato paralelo de Lucas, ni siquiera se mueve.

Esa palabra (logos) es semilla (Lc. 8:11) que el sembrador sale a sembrar en terrenos muy disímiles (diferentes clases de corazones), sin preguntar si tal o cual terreno forma parte de los escogidos o no. Ningún predicador verdaderamente bíblico se pregunta tal cosa. Ese „logos“ es verdad que santifica (Juan 17:17) y, a quienes se les ha encargado “la palabra de la reconciliación” (2 Cor. 5:19) necesitan diariamente el efecto santificador de esa palabra. También, Dios pone en boca del apóstol a los gentiles que los términos del mensaje son “sanas palabras”, en sí mismas sin corrupción y en sus efectos traen salud espiritual a las heridas almas por el pecado. Poderosa espada, esa “... Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del

corazón” (He. 4:12).

En cuanto al tema, „**Katangellö**“, aún cuando no es un término de uso tan extenso como otros, también conlleva la idea de hacer lo más pública posible la verdad del evangelio. En la versión revisada (Reina-Valera) de 1960 el término se traduce, la mayoría de las veces, por anunciar. Una vez se traduce por enseñar (Hechos 16:21) y otra vez por divulgar (Ro. 1:8). En la última cita, Pablo le dice a los romanos: “... vuestra fe se divulga por todo el mundo”. Al respecto, es interesante apreciar que esa FE divulgada era, no otra cosa, que el evangelio aceptado y vivido, la convicción evangélica traducida y expresada en un vigoroso testimonio de lo que la gracia de Dios hace.

(de “Palabras de Vida” publicada en Venezuela)

(a continuar, D.M)